

tas sentidas razones: „ Permi-
 „ te, Señor, que esta casa con-
 „ denada, donde eres ofendi-
 „ do, se vea hundida: y estos ar-
 „ boles, que hacen sombra á
 „ los pecadores, se sequen, y
 „ marchiten, para escarmien-
 „ to de los que con tanto defa-
 „ cato te ofenden. Dixo esto,
 y rematò con un acto de con-
 tricion, apartandose de aquel
 lugar lleno de dolor, y bañado
 en lagrymas. No pasó mucho
 tiempo, sin que el Señor cum-
 pliese lo que le pidio su Mi-
 nistro. En lo mas silencioso de
 una noche llegó tal avenida
 de aguas, que rebofando to-
 dos los cauzes de la presa, die-
 ron por el pie á la casa, y le ar-
 rebataron las corrientes el te-
 cho, valcon, y paredes, dexan-
 do por un costado parte de
 ellas, y quedó una hoya tan
 profunda, que no han sido bas-
 tantes á llenar su oquedad la
 mucha tierra, y basuras, que le
 han arrojado: y se vee oy en
 día, aunque no con tanta pro-
 fundidad, para padron perpetuo
 de la eficaz predicacion de
 este Varon Apostolico. Los ar-
 boles se fueron poco á poco
 marchitando: y desde esta

ocasion se acabaron en aquel
 sitio los concursos, mirando
 todos con horror assi las rui-
 nas de la casa, como aquella si-
 ma, que como boca de la tierra
 es muda pregonera de la
 Divina Justicia.

CAPIT. XXVII.

Progressos mas crecidos
 de su zelo, acreditado
 del Señor con raros,
 y maravillosos
 suceffos.

Como se avia revestido
 este Siervo del Señor
 de las propiedades, y
 aspecto de Leon Evangelico,
 no cessaba de dar voces, para
 despertar los pecadores mas
 dormidos, y comunicar, como
 el Leon á sus hijuelos, fuerzas
 con el aliento á los debilitados
 en el espiritu. Conociendo,
 que como Leon rugiente ro-
 dea el demonio por todas par-
 tes, buscando á quien deborar
 entre sus dientes, procurò este
 Leon Evangelico no descansar
 en el ministerio Apostoli-
 co, dando vueltas por la Ciu-
 dad de continuo: y para ahuy-
 en-

yentar mas lexos al demonio,
 salia á los principios de Qua-
 resma por las haciendas, y
 obrages, que ay en el contor-
 no, con otros Compañeros, di-
 estros en el officio. Predicaba-
 les con llaneza de palabras,
 acomodandose con los mes-
 mos Indios rusticos en sus dia-
 lectos: explicaba la Doctrina
 Christiana, y los confessaba á
 todos, logrando sus fatigas sin-
 gulares, y maravillosas conver-
 siones. De alli passaba á otra
 hacienda, labrando la tierra de
 los corazones, para que rin-
 diessen á su Criador colmados
 frutos. Assi acordonaba á
 Queretaro, formando con su
 Mission un perfecto circulo,
 para desbaratar los enredos,
 que hacia con sus vueltas el
 Leon enemigo, y furioso.

Empeñòle la charidad,
 para que dilatasse á terminos
 mas distantes su doctrina.
 Además de los Religiosos, que
 segun el rescripto de las Bulas
 Apostolicas enviaba cada seis
 meses, viniendo unos, y alter-
 nandose otros por varios Lu-
 gares de este dilatado Reyno,
 procurò ser siempre en los tra-
 bajos el primero. Serviale de

poderoso estímulo á los des-
 feos de convertir almas ver á
 sus Subditos fantamente am-
 biosos de este tesoro. Pare-
 ciale, que era poco quanto tra-
 bajaba, si no salia á buscar en
 partes distantes mayores em-
 pleos á su zelo. Para acallar sus
 ansias, sin agravio de las pen-
 siones del gobierno, escojia
 los tiempos vacos, que permite
 el officio, y salia á hacer
 Mission en algunos Lugares,
 que desseaban aprovecharse
 de su doctrina. Entre los que
 primero lograron esta dicha,
 fue la Ciudad de Valladolid,
 que le escuchò esta vez como
 á oraculo, y quedó edificada
 con su exemplo. Experimenta-
 ronse raras conversiones,
 rompieronse varias cadenas
 de torpes amistades, se restitu-
 yeron cosas mal ganadas: y lle-
 gò á tal punto la compuncion,
 que el Ilustrissimo, y Excelen-
 tissimo Señor Obispo, que go-
 bernaba aquella Santa Iglesia,
 sentado en su sitial, hizo cargo
 á sus Feligreses de aquella
 Mission, mas con lagrymas,
 que con voces, escuchando
 con ternura las ovejas la pro-
 pria voz de su Pastor, que las
 def-

deseaba conducir al redil de la Gloria. Para remediar muchas huerfanas, repartió gruesas limosnas de sus rentas: visitó pobres, y executó acciones heroicas: sirviendo á todos de aliento, y confusion el raro exemplo de tan grande Principe.

Deseando el Ilustrissimo Prelado, que quedassen todos los Ecclesiasticos nuevamente encendidos en fervores Apolíticos, dio orden por su Provisor, para que concurriessen una noche todos los Sacerdotes Seculares en el Coro del Convento de N. P. San Francisco, y que el V. Padre Margil hiciessé una platica á este intento. Dieron aviso al Predicador aquella tarde, y no teniendo tiempo para otra prevencion, se recogió á la oracion, pidiendo luz al Señor para el acierto. Concurrió á la hora assignada todo el V. Cabildo Ecclesiastico, y la Clericia de la Ciudad al Convento. Llamaron al Siervo de Dios, á quien encontraron debaxo de la mesa, cubierta la cabeza con el manto: y puesto en medio del Coro en una silla, peroró

por mas de una hora con tan eficaz persuasiva, con tanto raudal de divina Escritura, y tales razones del intento, que todas las alabanzas se convirtieron en compunciones, y en asombro. Tal fue el que ocasionó á aquel floridissimo congreso, que por la voz de uno se hará algun juicio de lo que passaba en los interiores de todos. Al despedir el R. P. Guardian con su Comunidad al M. Ilustre Cabildo, se separó en la portería el Señor Arcediano D. Joseph de Loyola, hombre, sobre ajustadissimo, muy literato, y Predicador famoso: y tomando de un brazo al R. P. Guardian Fr. Antonio de Trejo (que fue uno de los mayores sugetos de su tiempo) le dixo de esta suerte: „ Pues, Padre Guardian, hiciera V. P. „ ni yo, ni todos los hombres „ doctos de esta Provincia „ Sermon, como el que el Padre Margil nos ha predicado? Solo digo, que voy dudando, si Dios nuestro Señor nos ha puesto algun Angel en carne para nuestra enmienda, porque un puro hombre parece no puede llegar á „ tan-

„ tanto. Con estas formales palabras escribe un exemplar Religioso este caso debaxo de juramento.

Otras cosas memorables acaecieron en esta Mission, y entre ellas fue singular la reduccion de un Vandido, que estando para darle garrote, no queria disponerse, ni confesarse. Llamaron al V. Padre, y entrando solo á lo mas retirado de la carcel, como iba lleno de charidad, supo con razones dar sosiego á las tormentas de aquel corazon turbado. Quien duda, le diria estas, ó semejantes razones? Que es esto, hermano mio? No vencerá el amor de Nro. Padre Dios al amor de la vida? con que pagará la muerte de este Dueño Crucificado, sino con aceptar con resignacion esta muerte? Buen animo, que á vista de estas afrentas de un Dios Hombre, ya no es afrentosa la mas vil muerte. Arrodillose ante la Imagen del Crucifixo el V. Padre, y negociaron sus gemidos, y lagrymas dentro de una hora para aquel endurecido corazon el saludable arrepentimiento. Prorrumpio entre

amargo llanto aquellas voces, que dan gozo á los mesmos Angeles del Cielo: Hagase en mi la voluntad de Dios, y si es gusto fuyo, que yo muera, quisiera perder muchas vidas, de dolor de averle tantas veces ofendido. No sentiré morir, sino solo el ser tan corto el tiempo, para llorar mis culpas. Tan herido de dolor verdadero estaba el delinquente, que entrando el Religioso, que acompañó los tres dias al V. Padre, y depone esto, á consolar aquel afligido espiritu, le abrazó fuertemente, diciendo: Padre, por amor de Dios ayudeme á pedir á este Señor misericordia (ya tenia en sus manos el Crucifixo) y así permanecio con muestras de penitente hasta el ultimo aliento de la vida. Estando la ultima noche asistiendo al reo sentenciado, se oyeron unos golpes, que causaron algun sobresalto en el miserable: preguntó al Siervo de Dios, que era aquello? Procuró divertirle por dos veces, diciendole, no se inquietasse por cosa de esta vida, y que unicamente pusiesse todo su cuidado en mirar lo que

por el padeciò aquel Señor Crucificado. Instò con preguntas tercera vez el paciente, y vertiendo ascuas por las mejillas del interior incendio, le dixo el V. Padre: Pues mira, hijo: Este Señor estuvo viendo por sus mesmos ojos la Cruz, los clavos, el martillo, y los demas instrumentos con que le quitaron la vida. Sabete, que essos golpes son de los barrenos, que estan haciendo para darte mañana garrote: Hagafe en mi la voluntad de Dios, dixo el doliente. Advier-te el ocular testigo de estos lances, que saliò con disimulo, y preguntando, le dixerón, estaban hacièdo los barrenos, para darle à la mañana garrote en una puerta de otra carcel contigua: y que no supo como tuvo noticia de ello el V. Padre, porque ni se avia hablado de esto, ni se avian apartado los dos Sacerdotes un punto. Si tuyo la noticia por especial luz del Cielo, fabelo el Señor, que habitaba en aquel charitativo espiritu: à mi solo me incumbe la narracion sencilla de los sucessos: el darles calidad, à mi Madre la Santa Iglesia, y

à todos sus Fieles Ministros: y esta ingenua protesta quisiera repetir, y ruego se tenga por hecha en cada clausula de esta exemplar Vida.

A otros Lugares mas cercanos à la Ciudad de Queretaro le llevaba la charidad à ciertos tiempos. En una de las ocasiones, que fue à confessar à un Pueblo, tuvo noticia del escandalo con que vivia cierta persona, manchando su elevada dignidad con el negro tinte de torpe vicio. Acudiò à los estrados de la divina Misericordia, entrandose al Propiciatorio del Santo Sacrificio. Aplicò la Missa por el remedio de aquella alma, derramò muchas lagrymas, ofreciendo en particular el valor de aquella Sangre, que labò las manchas de todo un mundo. Tales fueron sus confiadas suplicas, que sintiò una voz penetrativa en lo interior, en que le decia el Señor: YA ES TUYA ESSA ALMA. Apenas, acabado el Sacrificio, diò gracias de tan repetidos favores, partiò en busca de aquella perdida dracma, para restituirla à su Señor, y Dueño. Tocò à las puer-

puertas, que encontrò cerradas, y mas las del corazon, por lo que resistia dexarse visitar, negandose à su mesma dicha, que se le entraba por sus puertas en aquel charitativo Ministro. No se dio por despedido el Huesped, que tenia ya premissas, seria bien alojado, y con instancias amorosas configiò ver à su doliente, à quien hallò muy aquejado. Descubriole sus llagas interiores, aplicandole el oleo de la divina Misericordia, y el vino de reprehension de sus culpas, haciendoselas conocer arrepentido: y dando de mano à la ocasion de su ruina, vivio poco tiempo despues cò mucha enmienda, y muriò dexando mucha confianza de su salvacion. Permitiò el Señor, viniessè despues de muerto à decir à su Valedor estaba en carrera de salvacion, y despues: que por sus oraciones, libre de las penas, se partia à gozar de Dios para siempre.

Otra conversion bien notable logrò la actividad de su zelo. Distante de Queretaro como diez leguas, se hallaba una persona consagrada à

Dios, apretada de mortal dolencia, y no bien dispuesta para tan peligrosa jornada, por los enredos de su conciencia. La noticia de este riesgo aligerò las alas de la charidad del Siervo de Dios, y llegando al Lugar como à las ocho de la noche, sin repofar un rato, pidió un farol, y se partiò à la casa del enfermo, que aun no sabia de ella. Tocò las puertas, y entrando, quedò affustado el doliente con visita tan inopinada. Saludòle charitativo, y le dixo: oy es dia de la Visitacion de Santa Isabel, y en nombre del mesmo Señor, que visitò la casa de Zacharias, he venido à visitar à Usted, para que su alma se salve. Con estas dulces razones respirò el enfermo: y sin dar treguas, que no las permitia el accidente, se confesò con muchas lagrymas, y señales de arrepentido. El Señor, q̄ no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva, viendo en este doliente el arrepentimiento, le dio vida à su alma, y le prolongò la del cuerpo: atribuyendo esta felicidad duplicada à los eficaces ruegos del Sier-